

Un despropósito de bata blanca

ANÁLISIS

Jose Murugarren
@sejorumu



NAVARRA decidió en 2012 jubilar a los médicos que alcanzaban los 65 años. Lo hizo en el marco de una ley amplia que afectaba a todo el personal de las administraciones públicas, fuera médico, administrativo o celador. No se atendían especificidades ni situaciones extraordinarias. Una norma impulsada por UPN y PSN cerraba la posibilidad de prolongar hasta los 70 la vida laboral con el único objetivo de ahorrar costes. Na-Bai, Bildu e I-E se opusieron. Hubo buenos facultativos que trataron de continuar trabajando para Osasunbidea. Tocaron a las puertas de todos los partidos. A las del gobierno y a las de la oposición acreditando que rendían con excelencia y que no había relevo. Pero fue imposible. Algunos recurrieron a los tribunales. Ahora, cinco años después, el Gobierno de Navarra ha tenido una visión. Se ha dado cuenta de que hay una necesidad imperiosa de médicos y se apresura a echar la caña y pescar a cuantos médicos pueda.

No hay médicos especialistas para tomar el testigo a toda una generación. Conviene subrayarlo a fin de que lo interioricen los políticos de uno y otro color político. No hay. Y somos sufridores de políticas sanitarias de improvisación. Aprobaron normas para quitarse de encima a profesionales cualificados con retribuciones altas porque esperaban sustituirlos por otros con menor experiencia y menos nómina. Y resulta que a la postre no había relevo. Fue una decisión en medio de la crisis y entonces las empresas privadas y las administraciones públicas remaban en la misma dirección. El objetivo era ahorrar. Pero el disparate se está cobrando réditos. Se han jubilado decenas de buenos profesionales empujados casi contra su voluntad a la puerta de salida. Especialistas en su mejor momento, algunos, referentes en su disciplina. Cirujanos que acumulaban cientos de intervenciones; radiólogos con el ojo clínico hipersensible a la imagen más compleja; internistas capaces de detectar el origen de patologías en síntomas inapreciables para el inexperto y tantos otros..., apartados porque cobraban más sin medir que la inversión ya estaba hecha. Lo que ha costado realmente ha sido financiar sus 30 o 35 años de carrera y su reciclaje permanente.

El gobierno ahora afortunadamente, da un paso atrás. Lo hace sin sonrojo. Como si no fuera partícipe de una política sanitaria dubitativa, en la que un día se dice que no se van a enviar pacien-



Una doctora sostiene entre sus manos un estetoscopio.

ARCHIVO

tes a la sanidad privada y meses después los datos revelan que se han incrementado espectacularmente. Como si pensara que los ciudadanos no sabemos que el mayor recorte de la lista de espera en Navarra se ha producido por un ajuste de ingeniería médi-

ca que ha eliminado a 4.000 personas de la lista.

Siempre es bienvenido el sentido común, aunque sea en el último momento y al borde del precipicio. ¡Ojalá que la medida permita retener aunque sea solo un año a los mejores!